

# The spanish dancer

Mar Díaz. España. 2016. 107 min. v.o.e. Color



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *The Spanish Dancer*.

**Nacionalidad:** España. **Año de producción:** 2016.

**Dirección:** Mar Díaz.

**Guión:** Mar Díaz, Sergio Catá.

**Producción:** La Voz que Yo Amo.

**Fotografía:** Pilar Sánchez.

**Música:** Jeansy Aúz.

**Duración:** 107 min. **Versión:** v.o.e. Color.

## SINOPSIS

Documental que narra la historia de Antonio Moreno, el primer español que triunfó en Hollywood. "The Spanish dancer" es una película que Moreno protagonizó en Hollywood en 1923, cuando estaba en lo más alto de su carrera. A partir de ella comienza una investigación que profundiza en la vida del primer español que triunfó en la meca del cine, y que supone también un recorrido por la historia olvidada de nuestro cine. No existe una biografía rigurosa de Antonio Moreno, nadie ha hecho nunca un documental que cuente su vida. El reto de este trabajo es averiguar, más allá de los datos, cómo fue este personaje misterioso que se convirtió en una gran estrella de Hollywood y ahora se encuentra, injustamente, en los márgenes de la historia del cine.

## COMENTARIO

### ¿Cómo surgió la idea de "The Spanish Dancer"?

Hace doce años (en 2.003) mi pareja, Javier García, estaba documentándose sobre los españoles que trabajaron en Hollywood en la época de las dobles versiones (comienzos de los años 30) y vio una foto que atrapó su atención. Según el pie de foto se trataba de Antonio Moreno, posando feliz en 1.926 junto a uno de sus coches de lujo frente a su mansión en Los Ángeles. Nunca habíamos oído

hablar de él. Nos preguntamos: ¿Qué hacía este español en Hollywood antes de que llegara el sonoro y por qué nadie se ha interesado por él?

Así comenzó la obsesión. Javier escribió varios guiones sobre la vida de Antonio, la historia era tan fascinante que se podía abordar desde el documental o la ficción, probó de todo, lo presentó a las ayudas del Ministerio de Cultura, a varios productores, perseguimos como locos a Antonio Banderas porque nos parecía que era el adecuado, el único que podía contar su historia. Antonio había seguido sus pasos sin saberlo y sus vidas tenían innumerables cosas en común. No conseguimos nada.

Pero Antonio seguía ahí, parecía que me llamaba constantemente. Cuando Javier se alejó del proyecto y otro amigo nuestro que también emprendió la aventura con nosotros nos dijo que abandonaba, yo seguí enganchada. Iba acumulando información y material gráfico sobre su vida y su carrera, ambas únicas y fascinantes. Cuanto más averiguaba (todo por internet) más quería saber. Al final tenía una cantidad de documentación enorme y seguía encontrando más y más. No podía parar. En todo este tiempo, conté su historia muchas veces a mucha gente diferente y la reacción siempre era de sorpresa y muchísima curiosidad. Siempre querían saber más. Yo también.

Por eso, cuando Chema de la Peña presentó el proyecto al Ministerio de Cultura y le concedieron la ayuda fui la persona más feliz del mundo. Y la más asustada, también.

Yo necesitaba hacer esta película, emprender la búsqueda, el viaje a los sitios donde pasó su vida y encontrar su huella. Quería saber cómo era ese encantador y ambicioso actor que me miraba sonriente desde las fotos. Quería llegar más allá, trascender su imagen glamurosa y entender cómo pudo lograr vivir en sus ochenta años acontecimientos que darían para llenar varias vidas. Porque cada dato que encontraba funcionaba como un desplegable que no tenía fin, una pista que había que seguir porque siempre sorprendía, siempre funcionaba.

Así que primero hice un viaje de investigación: en Campo de Gibraltar estuve varias veces, y siempre encontré todo el cariño y apoyo de los andaluces. En Los Barrios los vecinos y los miembros del Ayuntamiento se implicaron muchísimo en el proyecto y llegaron a poner una placa en la fachada de la casa donde vivió la madre de Antonio y también pusieron su nombre a una calle. A finales de enero de 2014 viajé a México DF. Allí descubrí que Antonio era conocido sólo como el director de Santa, la primera película sonora mexicana, pero nadie sabía nada más de él. Me encantó. Hablé con historiadores y con los encargados de la Filmoteca de la UNAM y la Cineteca



Nacional y pasé unos días fascinantes buscando películas, prensa y rastros de fotos únicas. En Mayo de 2014 viajé durante cinco maravillosas semanas por Estados Unidos investigando en Museos, Archivos, Bibliotecas, Universidades y Filmotecas. Allí encontré muchísimo material, como ya me imaginaba, ya que Antonio vivió 65 años en Estados Unidos. Pasé horas y horas inclinada sobre miles de carpetas con recortes, vi miles de fotos, visioné decenas de películas. Entré en sitios míticos que siempre quise ver pero nunca me había sentido con el nivel necesario para atreverme a solicitarles una visita: la Biblioteca del Congreso en Washington, la Biblioteca de la Academia de Cine en Los Ángeles, los archivos de la UCLA y de la USC.. Gracias a Antonio pude. Conocí a historiadores, documentalistas, archivistas, gente amabilísima y me enfrenté a un gran reto. ¿Cómo traducir a imágenes todo lo que había visto, todo lo que había vivido en mi viaje solitario?

Decidí intentar reconstruir mi viaje en la película. Sería una película de búsqueda y reproduciría todos mis pasos. Desgraciadamente y pese a mi ilusión y entrega, no pude acceder a todo lo que quería. Había pasado demasiado tiempo y muchas de las personas cercanas a él habían desaparecido. Yo sabía que no podría contar toda la historia de Antonio. Inevitablemente habría muchas cosas que se me escaparían, así que no podría hacer "la película de la vida de Antonio". Sólo podría contar lo que yo había encontrado y entrevistar a los que estuvieron dispuestas a hablar conmigo. En Los Ángeles no es fácil acceder a algunas personas. Muchas simplemente no contestaron nunca a mis e-mails y llamadas.

Al final, mis aliados fueron los documentalistas, bibliotecarios e historiadores que son los que guardan la memoria del cine. Así que decidí contar mi búsqueda y la vida de Antonio a través de su cine. De hecho, la historia de su vida es la Historia del Cine, la recorre desde 1.912 hasta el año 1959, así que encontré un hilo conductor que era la búsqueda de sus películas perdidas. Así, pensé que tendría dos líneas narrativas: el olvido de Antonio y la pérdida de tanto cine a manos de un sistema que, simplemente, no lo apreciaba y lo dejó desaparecer. De la vida personal de Antonio me hablarían dos personas extraordinariamente generosas: su bisnieta Franci, que me alojó en su casa y me contó con enorme cariño el maravilloso recuerdo que queda de Antonio en su familia y Pancho Kohner, el hijo de la maravillosa Lupita Tovar, la única persona que encontré que le había conocido y que accedió a ser entrevistado por primera vez y nos permitió rodar el retrato que pintó Diego Rivera de su madre: La novia de México. Fue un enorme privilegio que siempre le agradeceré. Pancho es una persona muy especial.

Cuando volví a Madrid me encerré todo el verano para escribir el guión y preparar el rodaje. Decidí repetir todo el periplo. Antonio me llevó de la mano en mi primer viaje y, luego, cuando lo repetí con cuatro maravillosos compañeros, nos dio suerte y nos protegió para que todo saliera bien. Rodamos durante dos semanas entre Octubre y Noviembre de 2014. Ninguno de los entrevistados se echó atrás, todos los que me ayudaron en Mayo lo volvieron a hacer en el rodaje. Fuimos a toda velocidad en una furgoneta recorriendo autopistas de estado en estado, de motel en motel,



sin tiempo para descansar... y nos lo pasamos tan bien. Y me ayudaron tanto, yo era la novata y ellos hacían cine sin parar. Me enseñaron mucho y con muchísimo cariño. Fue el equipo perfecto: Arantxa Echevarría, Pilar Sánchez, Miqui Navarro y Sergio Muñoz, y Natale Goiburru en la oficina. Repetiría mil veces con ellos.

Después, en Madrid, horas y horas de montaje con la inmensa paciencia de Sergio y horas y horas de vueltas en la cabeza para conseguir explicar la historia de Antonio con rigor y con cariño al mismo tiempo. Y, una vez terminado el montaje pero con mil dudas todavía, he tenido el inmenso placer de contar con el trabajo de un músico excepcional, Jeansy Aúz, que en un tiempo récord comprendió lo que yo intentaba pedirle muerta de inseguridad y me regaló la música de Antonio, transformó en notas toda la emoción que yo quería darle a la película y aún no puedo entender cómo lo hizo. Carlos Castañón le puso la voz a Antonio y nos reímos mucho analizando su forma de hablar en inglés y decidimos respetar sus fallos, sus inflexiones españolas y el estilo del inglés que se hablaba en los años 20. Su aportación fue única, creo que es la voz que se merece Antonio, la voz que perdió antes de tiempo. Miguel Huete y Sergio Testón, en La Bocina, construyeron un sonido que yo no me había atrevido a soñar, así que la película ahora me parece un milagro.

Sólo espero que les guste la película y puedan verla sin avergonzarse.

<https://thespanishdancer.wordpress.com/2015/07/31/como-surgio-la-idea-de-the-spanish-dancer-2/>